

# Adopción, uniparentalidad y escuela\*

Cuando se trata de la elección de la escuela para nuestros hijos/os, la tarea es ardua y tiene una carga afectiva importante porque a partir de su escolarización entrarán en contacto con "los otros" (la institución, los maestros, sus compañeros, los padres de sus compañeros) proceso que pasa a tener gran influencia sobre los niños con los aportes de los nuevos interlocutores dónde ya no crecen con las versiones únicas de la familia. En este proceso de selección, las familias uniparentales tenemos que evaluar algunas condiciones extras respecto de las familias tradicionales, dado que necesitamos que se comprendan y atiendan nuestras características singulares.

En el caso de las familias uniparentales el binomio progenitor-mujer/hombre y madre/padre- se encuentra ausente. En nuestros casos y en forma sintética somos madres sin padres o padres sin madres; además debemos incluir otra singularidad que configura a nuestra familia: la adopción. Cuando asistimos a las primeras entrevistas a los efectos de pre-seleccionar la escuela que consideramos más adecuada para nuestros hijos/os, si bien tenemos en mira el aspecto curricular de la propuesta que la institución formula, nuestra atención y preguntas apuntan a la información y comprensión de nuestra realidad, a la pregunta si hay en la institución algún niño o niña con circunstancias iguales, como funciona el gabinete pedagógico, qué nivel de información tienen sobre las familias uniparentales y básicamente que nivel de conocimiento y apertura manifiestan respecto de aquello que es menos tradicional y tiene aspectos diferentes respecto de la mayoría.

Seguramente si la entrevista y las referencias con las que contamos se ajustan a lo que buscamos, una de las instituciones educativas será seleccionada, luego de un proceso de valoración de pro y contra, sin descartar la evaluación del aspecto económico y su efecto, dado que en la mayoría de los casos somos únicos sostenedores de familia.

Ahora bien tomada la decisión y frente a la documentación que tenemos que completar, nos encontramos que hay un montón de aportados que no podemos contestar (embarazo, parto, lactancia, enfermedades hereditarias, etc)

Cuando llegamos a lo que se refiere a la composición de la familia en nuestros casos hay padre pero no hay madre o viceversa, así es que hay un casillero completo que no podemos completar.

Con referencia a los hermanos podremos completar sin dificultad el casillero informando como está compuesta la familia en ese momento y correrá por nuestra cuenta aclarar si alguna de los hijos es biológico y se establece así otra singularidad en el interior de nuestra familia.

En función de todo lo expuesto el relato sobre la condición de adopción y uniparentalidad es preferible que se plantee antes que tengamos que llenar esas preformas que en nada se adaptan a nuestra realidad y nos generan cierto grado de incomodidad.

Cumplidos los requisitos y aceptada nuestra solicitud suponemos que la institución acepta nuestra realidad y se compromete con ella.

Estimamos que dicha información es de mucha utilidad para el docente a los efectos de poder mantener una relación padre/madre/alumno/docente basada en la verdad y confianza mutua. ¿Por qué hablamos de confianza mutua? Porque necesitamos confiar en que las autoridades y los maestros harán lo mejor para nuestros hijos/os como así tam-

bién lo haremos nosotros/as, y en esa construcción no hay nada más valioso que la verdad y naturalidad respecto de la identidad y nuestro modo de ser familia.

También se hace necesario que la información sea proporcionada en la medida que resulte necesaria, ello en protección al derecho a la intimidad que debemos respetar para nuestros hijos y guardar el equilibrio entre divulgación comunicación y privacidad.

De acuerdo a nuestra experiencia percibimos que en la gran mayoría de las instituciones por elevadas que resulten sus calificaciones académicas, las familias uniparentales no existen como concepto adquirido e internalizado "per sé" y a priori de nuestra llegada.

En general no cuentan con bibliografía sobre el particular ni poseen conocimientos teóricos previos ni un grado de entrenamiento para abordar el tratamiento de lo que es diferente y muchas veces y en la marcha podemos darnos cuenta que lo diferente puede ir acompañado de ciertos preconceptos previamente adquiridos, que buenos o malos muchas veces tenemos que desvirtuar.

Es de destacar que en las familias tradicionales se presentan niños/as con dificultades de variada índole, para lo que tampoco en muchos casos la escuela está preparada, pero en estos casos no se disponen los preconceptos a los que antes aludíramos lo que obviamente complica la situación porque tenemos que poder dejarlos de lado para pasar a la solución de la cuestión que se plantea.

En nuestra experiencia, la uniparentalidad como forma de familia no está incorporada en las convocatorias institucionales, notas, festejos, que dan cuenta que todo esto enfocado para las familias tradicionales, y en forma muy incipiente para las otras familias no tradicionales.

En síntesis la incorporación de nuestra realidad es todavía una materia pendiente en algunas escuelas.

Si la conceptualización de una familia no tradicional no está incorporada en forma previa, ciertamente dicho concepto será puesto seguramente en práctica cuando el conflicto ya se planteó, sea entre los propios niños/as, entre nuestro niño/a y la maestra o la institución y por qué no con los padres del resto de los niños/as. Frecuentemente no se le cree al niño la inexistencia de un padre o madre desde el inicio de la familia y se lo suele tildar de fantasioso o mentiroso.

Por eso es tan importante para nuestros hijos que tengan una construcción sólida del relato de su adopción y de la modalidad familiar que constituimos que es el que los fortalecerá cuando sea necesario unido a la insustituible conducción docente en el tratamiento adecuado del tema que puede actuar como un agente de salud transmitiendo en forma natural y cotidiana el respeto y la riqueza de convivir con las diferencias y la diversidad que son patrimonio de todas las seres humanos.

Cuanto más nos vinculemos los padres con la escuela y estemos informados encontraremos respuestas más adecuadas a las realidades que tenemos y junto a la posibilidad de ser asistidos por profesionales especializados en la materia, mayor será la posibilidad de éxito y básicamente de tranquilidad, por cuanto la desinformación y la ansiedad compiten en forma desaconsejable con la búsqueda de alternativas.

\* Mamá de Lucila (6 a.) integrante del grupo de familias uniparentales.